

Race and black movement in Brazil in the first half of twentieth century

Sumario:

Introducción, Raza como elemento de movilización social, La contestación negra en São Paulo entre 1900 y 1930; 1930-1937: El movimiento social "Frente Negra Brasileira"; Relaciones raciales en una sociedad cambiante: los movimientos negros entre 1944 y 1964; Proyecto Unesco. Década 1950; Consideraciones finales

Resumen:

El objetivo de este texto es presentar los debates en la academia brasileña sobre el concepto de raza y cómo y porqué es aquí considerado como un factor de movilización negra de ese país. Consideramos el término raza como una construcción social a partir de la cual se produce un problema social y político, que es el racismo y la discriminación. La hipótesis que aquí se plantea es que la raza, en sus diversas formas de exclusión social (como la discriminación racial o de color, el racismo y la desigualdad), es el elemento estructurador de la movilización de este sector de la población brasileña, especialmente reflejado en el Estado de São Paulo. Las formas de exclusión a las cuales nos referimos aquí, pueden ser también consideradas como oportunidades para la acción política de las diversas formas de movilización política de la población afro-brasileña presentes en el país desde las primeras décadas del siglo XX. .

Palabras claves: Brasil, movimiento negro, raza, prejuicio racial, discriminación racial, democracia racial.

Abstract:

The purpose of this paper is to present the debates in the Brazilian academy on the concept of race and how and why is here considered as an element of black mobilization in that country. My hypothesis is that race, in its various forms of social exclusion (such as racial discrimination on color, racism or inequality) is the formal mobilization of this sector of the Brazilian population, especially in the state of São Paulo. Forms of exclusion to which we refer here, can also be considered as opportunities for action of various black associative forms present in the country since the beginning of twentieth century.

Keywords: Brazil, black movement, race, racial prejudice, racial discrimination, racial democracy.

Artículo: Recibido el 2 de Marzo de 2014 y aprobado el 13 de Abril del 2014.

Catalina González Zambrano. Doctoranda en Sociología en la Universidad de São Paulo. Maestría en sociología en la misma universidad (2012). Maestría en antropología social en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris. (2002).

Correo Electrónico: cgz@usp.br

Raza y movimiento negro en Brasil en la primera mitad del siglo XX

Catalina González Zambrano

El presente trabajo se encuadra en el análisis de los procesos políticos que se llevan a cabo entre grupos organizados y movimientos sociales. Nuestro elemento de análisis es la movilización política de los afro-brasileños alrededor de acciones de lucha contra la discriminación racial. La evolución de estas movilizaciones y las formas de acción por ellas adoptadas, han tenido un desarrollo particular de acuerdo con las coyunturas políticas. Por eso se muestra un comienzo de movilización a comienzos del siglo XX, que sigue un proceso de acción política particular hasta la llegada del régimen militar en 1964, cuando otro proceso aparece (el del “movimiento negro contemporáneo”). Sin embargo, ese primer proceso es fundamental para entender la movilización política negra contemporánea en el Brasil.

1. Introducción: Raza como elemento de movilización social¹

En 2015 comienza el Decenio Internacional de los Afrodescendientes promulgado por la ONU. Esto demuestra que para que ese organismo internacional realice esta celebración, es porque han existido unos procesos de movilización de esta población en América Latina y en el mundo que están siendo reconocidos. En este sentido, se considera aquí la raza como un concepto sociológico relevante para analizar estos procesos. La raza considerada en la literatura académica, desde el punto de vista del color de la piel que diferencia unos grupos de otros y, por tanto un factor de lucha que ha llevado a los afrodescendientes a pronunciarse en temas como el racismo y la discriminación racial.

Pero antes de pasar al estudio de caso es necesario revisitar el concepto de raza y como se ha tratado en la literatura. Nuestro punto de vista la señala como un objeto analítico de gran pertinencia en la sociología, puesto que de ella se derivan problemas sociales e identitarios. Raza como variable pertinente desde el punto de vista sociológico se justifica no propiamente desde el naturalismo que el término raza presupone, sino del factor político que el propio término ha despejado en el racismo y la consecuente "lucha por la raza", no sólo en el sentido político, sino también en el sentido de enaltecer la raza.

Criterios jerárquicos de la raza han llevado a establecer diferencias entre las colectividades, en relación al desarrollo económico y al avance tecnológico (Ommen, 1994). O sea que esos criterios han establecido diferencias entre los grupos sociales: negros, blancos, indígenas, amarillos, etc. En ese sentido también se han llevado a cabo los estudios sociológicos sobre la raza como un objeto de estudio perfectamente pertinente y que trata en el fondo de las diferencias sociales y económicas de una determinada sociedad.

¹ Agradezco los comentarios de los revisores de la revista y las observaciones dadas al presente artículo, en especial sobre el desarrollo de la idea de raza como un factor de movilización política y una posición frente a ella. También agradezco los comentarios del Prof. Antônio Sérgio Guimarães al *paper* original.

Al diferenciar raza de racismo, y etnia de etnicismo, en los dos casos se trata de un fenómeno político que inferioriza a unos grupos de otros (Oommen, 1994). Raza se ha visto desde el fenotipo, del color de piel, mientras que etnia desde la cultura. Esto acaba defendiendo, de cualquier manera, un discurso militante contra la discriminación por el color de la piel – o por la cultura, entre los grupos afrodescendientes, específicamente para el tema de este estudio. Al relacionar raza y racismo, o etnia y etnicismo, se está relacionando al mismo tiempo biología y cultura con una acción política. Oommen (1994) reflexiona sobre la interrelación entre raza, etnia y clase en el sentido en que las tres hacen parte de una nación, pero a partir de ellas se ve trasgredida la relación territorio-sociedad que supone la nación, la cohesión social y los valores culturales y políticos, haciendo uso del término nacionalismo en el sentido weberiano (Weber, 1970). Ya, en los estudios sociológicos que contemporáneamente reflexionan sobre la idea de raza se encuentra el trabajo realizado por Antônio Sérgio Guimarães, en el Brasil.

Según el autor, el uso del término "raza" en el Brasil, tiene que ver con las relaciones que se dan entre blancos y negros, que alcanzaron un rigor científico desde los trabajos pioneros de Donald Pierson en los años 1940. Después, en los estudios de la Unesco en los años 1950 y en los trabajos de la "escuela paulista" en los años 1960, hay un uso de la raza como instrumento de diálogo con la movilización negra y con los discursos de la democracia racial. El argumento es que en todas las épocas hubo un diálogo estrecho del concepto de raza con la movilización negra (Guimarães, 2003).

Estos estudios de una forma u otra, reflexionan sobre la idea de raza y de las acciones políticas que ella ha desenlazado y que tienen que ver con la diferencia que representa ser blanco, indio o negro en las sociedades actuales. Esta reflexión es hecha en los dos casos, de una manera u otra, a partir del colonialismo en nuestras sociedades contemporáneas.

Otra visión es la que tiene Peter Wade, pero que no se contrapone a las visiones anteriores. Para este autor, tanto la raza como la etnia son dos conceptos que se superponen en la sociedad, parecen compatibles y comparten características comunes, pero provienen de procesos sociales e históricos propios. De esta manera, Wade introduce al debate el tema de las identidades sociales, sean raciales o étnicas, por

el color o por la cultura. Las categorías raciales para Wade, no pueden ser deducidas a partir de rasgos objetivos o visibles, sino que las caracterizaciones operan de forma subjetiva y corresponde a las representaciones que Occidente ha construido con relación a la diferencia. Esta problemática es especialmente interesante en la medida que es cada vez más frecuente la movilización y la politización de las poblaciones indígenas y negras, adquiriendo un mayor acceso al espacio público nacional e internacional.

Al final, raza y racismo son categorías de análisis sociológico que permiten entender las dinámicas de la acción política de determinados grupos en la sociedad. Los dos conceptos a veces se superponen porque al hablar de racismo no se aparta del concepto de raza en su definición científica. Lo mismo puede acontecer con el concepto de etnia, desde un punto de vista cultural. Aquí nos interesa analizar el primero en el caso de la movilización política negra en el Brasil.

A continuación, sugerimos una periodización basada en los momentos álgidos de la movilización negra, ya sea en asociaciones, organizaciones espontáneas o movimiento social en el Brasil. Se destaca aquí el primer periodo desde 1900 a 1930, momento en que los negros organizados en diferentes regiones paulistas encontraron en los periódicos y en la imprenta negra, en general, la manera más efectiva para salir de la invisibilidad a la cual los había sometido la sociedad pos-esclavista². También se crearon en este periodo clubes y grupos culturales.

El segundo periodo se encuentra demarcado entre los años 1930 y 1937, momento de formación, consolidación de la *Frente Negra Brasileira* (FNB) en São Paulo. Esta organización ha sido considerada como el primer movimiento social negro del país (Dominguez, 2002). El tercer periodo va desde la mitad de la década de 1940 hasta el golpe militar en 1964. Durante este periodo se crearon diversas asociaciones culturales como el *Teatro Experimental do Negro*, la *Associação Cultural Negra*, entre otros. Al mismo tiempo, más exactamente en los años 50, se destaca el proyecto UNESCO en que varios sociólogos brasileños y extranjeros tuvieron la misión de mostrar para el mundo la realidad de las relaciones raciales del país. Principalmente, Florestán Fernandes, Roger Bastide, L.A. Costa Pinto, Thales de Azevedo, Donald Pierson y la

² Cabe resaltar aquí que las acciones culturales y políticas de los negros en Brasil se producen muy tempranamente, considerando que la abolición de la esclavitud en ese país se da en 1888 y ya en la década de 1910 comienza una actividad política de esta población descendiente de esclavos.



relación que la sociología establecía con la acción política negra brasileña.

Finalmente, después del golpe militar, hay un silenciamiento de organizaciones sociales y muchas pasan a la clandestinidad. Este periodo interesante del activismo negro hasta el momento de una cierta abertura del régimen, a finales de la década de 1970 y la aparición del Movimiento Unificado, no serán aquí analizados debido a su complejidad en el análisis que merecería un artículo propio.

Para analizar los aspectos propiamente dichos de la movilización social, las estrategias de movilización para la conformación de organizaciones sociales y los contextos políticos y coyunturales que permiten el desarrollo de acciones colectivas, el siguiente análisis se apoya en los estudios realizados sobre la movilización política y las formas de confrontación con los sectores políticos. A partir de ahí, se enfatiza que la acción política se desarrolla cuando se abren oportunidades y se desarrollan formas de acción que permiten el confronto político entre los grupos sociales. (Tilly, 1978; Tarrow, 1998; Mc Adam, 1982). Aunque los aspectos propiamente teóricos de esta corriente de pensamiento no serán aquí desenvueltos, marcamos su importancia sobre nuestro análisis de la movilización política, en relación al ambiente político y a los mecanismos que permiten la acción.³

Daremos énfasis en este trabajo a la noción de movimiento social que desde esa teoría se ha desarrollado. Esta teoría difiere de la teoría europea de los Nuevos Movimientos Sociales, la cual ha centrado su explicación de cómo y en qué medida las dimensiones culturales interfieren en el modo como los individuos se involucran en una protesta o en una organización. Para autores de esta corriente, como el italiano Alberto Melucci (1989), los *sistemas de acción* tienen como origen los conflictos sociales que afectan la vida cotidiana y que crean las condiciones necesarias para la movilización. Lo interesante de estos planteamientos es la construcción de las identidades colectivas; sin embargo, no se consideran en esa construcción, las causas de la movilización ni los mecanismos que permiten las demandas por las cuales los grupos se movilizan.

Resaltamos que a mediados de los años 90, las dos teorías buscaron desarrollar en sus análisis la cuestión cultural y de las “identidades colectivas” (McCarthy, Zald, McAdam, 1996),

adoptando categorías de la Teoría del Proceso Político y de la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. De esa forma, el análisis de las movilizaciones envolvería tanto la acción estratégica, como la formación de solidaridades e identidades colectivas.

2. La contestación negra en São Paulo entre 1900 y 1930

Para entender mejor el surgimiento de la acción colectiva negra en la primera mitad del siglo XX en Brasil, son fundamentales las categorías *ascenso social* y *discriminación racial (por color y cultura)*. Traemos entonces el trabajo de Roger Bastide (1973, 1955), que analiza la imprenta negra del Estado de São Paulo, al inicio del siglo. Esta imprenta, según este autor, expresa la diferencia social que existe en la sociedad brasileña por cuenta del color de la piel. A partir de ahí, considero que los negros brasileños, ex-esclavos recientemente –en 1888, se agrupan en torno a una ideología: la raza negra, la cual debía salir a la escena social.

Bastide observa que esa imprenta (periódicos y revistas), al mismo tiempo que trata de luchar contra el complejo de inferioridad, también es un órgano de protesta contra la discriminación en la sociedad que sufren las personas negras por tener ese color. Una de las formas de acción utilizadas por los integrantes y redactores de esta imprenta, era el desarrollo de notas sobre eventos sociales y culturales de los negros en São Paulo con el objetivo de darlos a conocer a un público mayor. A partir de ahí, el autor considera que, primero, esta era una forma que tenían los negros de expresar su inconformismo por la invisibilización de ese grupo frente a la sociedad *blanca*. Segundo, ese tipo de imprenta sólo interesaría a la gente de color. Por esto, según el autor, por un lado, esos periódicos y grupos culturales tuvieron una corta vida y por otro lado, quien podría sustentarlos no se encontraba entre la gente negra y pobre que estaba interesada en leerlos. De esto último se puede decir que esta imprenta representaba más la opinión de la clase media negra, que la de la *masa*⁴.

“...En la medida en que la masa permanece indiferente frente a las campañas de su propia imprenta, lo contrario es todavía más revelador de un hecho sociológico (Bastide, 1973:129)”⁵

El autor define a la clase media negra de la siguiente manera:

³ Para un análisis detallado sobre esta corriente política y su relevancia teórica en los análisis sociales y políticos, ver Alonso, 2009.

⁴ O sea, se concibe una clase media negra brasilera en esa época, lo que permitió que los más intelectualizados difundieran la idea de la diferencia que abría el color de la piel en la sociedad.

⁵ Todas las citas de este texto fueron traducidas del portugués por la autora.

“hace poco salida de una clase baja, [la que]conoce los deseos y las miserias de la realidad”. (ibid:130)

Fue esa clase que tomó conciencia de que algo no estaba claro entre la gente negra de los niveles socio-económicos más bajos y la idea era entonces volverse el eco que denunciaba las desigualdades sufridas por las personas de color en todos los niveles socio-económicos.

No era característica de estos medios de comunicación la información global, sino se centraba en las luchas por salir de la invisibilización que debían hacer los negros dentro de la frontera nacional. No eran las noticias mundiales sobre la primera guerra mundial, las que interesaba publicar en sus columnas, sino la exaltación de una raza negra brasileira. En este sentido, los grupos que llevaban las ediciones se convirtieron en órganos de educación, y también en órgano de protesta porque a través de ellos se hacía oposición a una discriminación racial que se estructuraba en el Estado de São Paulo.

Desde otro punto de vista, Miriam Ferrara (1986) analiza los periódicos y revistas publicados en la época en el Estado de São Paulo. En la medida en que en este periodo –inicios del siglo XX- se estructura una camada social negra intelectual que logra articularse por medio de la prensa, la autora se refiere a ella como un órgano de protesta, oriundo del tratamiento desigual entre un grupo minoritario (negros) y otro dominante (blancos) reivindicando los derechos de los negros que manifestaban contra ese tratamiento” (Ferrara, 1985: 197).

Siguiendo a María Isaura Pereira de Queiroz (1975), Ferrara se refiere a las ciudades brasileiras posesclavistas, como las del Estado de São Paulo, como burguesas porque es una región que vive una expansión de la burguesía, donde los antiguos esclavos no tendrían las características requeridas para su adaptación a las exigencias urbanas que imponía la sociedad blanca. Esto hace que en el Estado de São Paulo, por estar entre las regiones más ricas del país y con una población inmigrante europea importante, pueda decirse que:

la mayor parte de esclavos, aún dominando un oficio, sólo puede integrarse en posiciones de inferioridad económica (Queiroz, 1975, apud Ferrara, 1985:198).

Por esto, Ferrara apunta que la imprenta negra de comienzos del siglo XX dejaba de noticiar hechos socio-políticos y económicos de la

sociedad global enfocando la lucha contra las desigualdades y concienciando al negro de su posición en la sociedad brasileña. Por otro lado, y como crítica a Bastide, la autora señala que la corta vida de estas formas de acción de los negros brasileños no era por causa de una financiación que pudieran obtener de esta categoría poblacional, sino que los mismos filiados a estas agrupaciones eran quienes cargaban económicamente con la impresión. Así que cuando no había dinero, el periódico o revista no aparecía. Sin embargo, la formación de una “conciencia negra” estaba siendo planteada allí también.

A partir de la imprenta negra, y de los grupos negros organizados en las primeras décadas del siglo XX, se dimensiona la formación de la protesta negra, así como el origen social y las aspiraciones de las camadas medias en este proceso. Por tanto, la imprenta negra existe debido a la presencia de la discriminación por el color en la sociedad brasileña, o cuando se tiene una percepción o entendimiento de que existe ese tipo de discriminación (Ríos, 2009).

3. 1930-1937: El movimiento social “Frente Negra Brasileira”

La formación del primer movimiento social negro brasileño (Dominguez, 2002) no se puede dar sin el proceso anterior que los grupos culturales negros venían forjando, en el Estado de São Paulo. Aquí se percibe claramente una construcción de una acción colectiva organizada por negros de clase media, cuyo objetivo era la denuncia de la discriminación por color de piel y que fue fundamental para la creación de la Frente Negra Brasileira (FNB) en los primeros años de la década de 1930.

El objetivo principal de la FNB era el ascenso social del negro y para tal motivo los propósitos que se imponían eran: estímulo para estudiar, trabajar, tener casa propia y progresar. De esta forma la presenta M. Ferreira (1985:202), tras entrevistar a varios de los integrantes de este grupo, da a entender que estos objetivos eran el resultado de una toma de conciencia por parte de una clase intelectualizada negra en la época de la imprenta negra. Jose Correia Leite, uno de los fundadores de la FNB, decía lo siguiente:

La toma de consciencia por parte de los negros en la época de los periódicos, sólo fue posible entre una minoría, porque el negro no se había dado cuenta de que estaba



viviendo una vida incompatible. (J. Correia Leite, en: Ferreira, 1985:202).

Por esto, en la fundación de la FNB, por parte de Arlindo Veiga dos Santos, Isaltino Veiga dos Santos, Alfredo Eugenio da Silve, Pires de Araújo, Roque Antônio dos Santos y el propio Correia Leite, fue lanzado un manifiesto en el cual se dejaba clara la lucha por la integración del negro (Fernández, 2008):

Uníos! Uníos Negros. Uníos todos. Dios está con nosotros. Uníos para elevar moral, intelectual y económicamente la Raza! Por la dignidad de la mujer negra! Por la dignidad y el progreso del trabajador negro! Por la afirmación de la gente brasileña en la constituyente, cuando ella venga, y después de la Constitución que venga. Por el Brasil de nuestros abuelos” (Fragmento del “manifiesto a la gente negra brasileña” de Arlindo Veiga dos Santos. En: *ibid*:41).

Y siguiendo al propio Florestan Fernández: “Para los años 30, se aglomeraron de tal forma la amargura y la insatisfacción de la población de color que brotaron, espontáneamente, varios movimientos de toma de consciencia, de crítica y de repulsión al duro destino al que se veían relegados los “hombres de color (*ibid*:9).

En la escuela, en el trabajo y en la vida social existía una queja persistente de los “grupos de color” relacionada con la discriminación latente en todas las esferas sociales por causa del color de la piel. En ese sentido, desde la FNB, se alegaba que la lucha contra este tipo de discriminación o *preconceito* no era tan sólo una cuestión de clase social: “¿Quién dijo que el *preconceito de cor* es simplemente una lucha de clase?” (*A voz da raça*, Bastide, 1973: 135).

Este era pues el contexto en el cual se formaba el que ha sido considerado como el primer movimiento social negro brasileño. Pero, ¿cuál es el significado que tiene dicho movimiento? y ¿cuál es su comportamiento en la sociedad?

Para responder estas preguntas traemos la definición que Jeffrey Alexander (1998) da al movimiento social. Al respecto, el autor considera como movimientos sociales:

a los procesos no institucionalizados y a los grupos que los desencadenan, a las luchas políticas, a las organizaciones y discursos de los líderes y seguidores que se formaron con

la finalidad de cambiar, de manera frecuentemente radical, la distribución vigente de las recompensas y sanciones sociales, las formas de interacción individual y las grandes ideas culturales (Alexander, 1998:1).

En este caso, esta definición nos da cuenta del cambio de un “estilo de vida” y un contexto de lucha política que venía perfilándose desde la imprenta negra y consolidándose en los años 30. Sin embargo, la definición de movimiento social negro ha ganado diversos significados en la literatura especializada. Podemos resaltar los significados que vienen directamente de los activistas negros. Por ejemplo, al comienzo de los años 80, Lélia González define el movimiento negro en singular porque “exactamente está apuntando para aquello que lo diferencia de todos los otros movimientos...Sólo que en ese movimiento, cuya especificidad es el significante negro, existen divergencias, más o menos profundas, sobre el modo de articulación que debe ejercer esa especificidad” (González, 1982:19).

Lo que nos queda claro de este enmarañado de definiciones sobre el movimiento negro, es que aparece en un contexto de confronto político (entre Estado, actores colectivos) cuya perspectiva política es la búsqueda de una “unidad” dentro de la “pluralidad” (Pereira, 2010) y cuya especificidad es su elemento movilizador: la raza. Siendo entonces la raza el factor determinante de organización de los negros en torno de un proyecto común de acción (Domingues, 2007).

Una definición que nos ayuda a comprender los postulados anteriores, está dada por Petronio Domingues:

Movimiento negro es la lucha de los negros con la perspectiva de resolver sus problemas en la sociedad mayor, en particular los que vienen de las discriminaciones por el color de piel y que marginalizan este grupo social en el mercado de trabajo, en el sistema educativo, político, social y cultural (Domingues, 2007:101).

Si hasta 1930 se formaron asociaciones negras, eminentemente asistencialistas, recreativas y culturales y una imprenta negra que mantenía una posición asimilacionista del “hombre de color” en la sociedad brasileña al relatar la vida social del negro, pero que también denunciaba la

segregación racial que este grupo enfrentaba; los años 30 vieron el desarrollo de las primeras organizaciones negras con reivindicaciones políticas más deliberativas⁶.

La FNB fue un movimiento social que agrupaba mucha gente negra, por lo que fue considerado un *movimiento de masa* (Fernandes, 2008). Las acciones colectivas ejercidas en la FNB, principalmente reivindicaban políticamente su inclusión y asimilación social en la sociedad blanca y poderosa del Estado de São Paulo.⁷

Las actividades de la FNB no sólo podían ser disciplinadas e intensificadas [y] como también resultaban, por los esfuerzos de la masa, resultaban ser diversificadas y extendidas revolucionariamente” (Fernandes, 2008:62).

Al contrario de la imprenta negra anterior, la FNB conquistó un nivel de reconocimiento sin precedentes para una entidad negra en la historia del país. Según las declaraciones de los fundadores, los asociados superaban las 20 mil personas y sus representantes fueron recibidos por el gobernador del Estado de São Paulo y por el presidente de la República, Getulio Vargas (Domingues, 2007: 370).

Las acciones de este movimiento social se desarrollaban en una escuela, en actividades culturales y deportivas, se prestaban servicios de asistencia jurídica o de salud a la población negra y se publicaba el periódico “*A Voz da Raça*”. Este periódico tenía especialmente una orientación política y por medio de él se realizaba la lucha contra la opresión del negro debido a sus características raciales (y no de clase), llegando a afirmar una orientación nacionalista.

Para Virginia Leone Bicudo, discípula de Donald Pierson, la FNB tenía como objetivo confrontar el negro contra el blanco, por cuenta de la opresión sufrida por ese grupo desde la esclavitud. Sin embargo, esa opresión estaría al mismo tiempo siendo sentida en el grupo de color (entre negros pobres y negros en posiciones socio-económicas más elevadas). Por esto, la FNB enaltece la raza como una forma de solidaridad social y como una fuerza política (Domingues, 2005).

En la *Integración del Negro en la sociedad de clases* (1965), Florestan Fernandes afirma que ya en la década de 1930 existía una clase diferenciada entre los “grupos de color”, nunca dejó de ser así desde la abolición de la esclavitud

y los negros continuaban en las camadas “subalternas” de la sociedad. Por esto, siguiendo al autor, la dominación racial (y la raza como elemento estructurador) era el discurso sobre el cual se enmarcaba la movilización de los activistas de la FNB, siendo este también un factor de injusticia social que alimentaba la acción política.

La FNB operaba en tres niveles distintos: poniendo de manifiesto la discriminación racial tradicionalista a través del combate abierto a las manifestaciones de *preconceito* (prejuicio) de color y de la desmoralización de los valores o de las técnicas sociales en las que esta discriminación se acentuaba; en la reeducación del negro, incentivándolo a disputar con el blanco todas las esferas de la vida, y estimulándolo psicológicamente para enfrentar la barrera de color, creando formas de *reclutar* hombres y mujeres negras para expandir y fortalecer la cooperación y la solidaridad en el seno de la “población de color (Fernandes, 1965: 343, 344).

Otro investigador que llamó la atención sobre la FNB fue Thales de Azevedo. Ese autor enfatizaba la idea de que la alta urbanización en los años 30 traía una consecuente proletarización urbana. Se refería a que esa proletarización se daba en su mayoría entre los negros y a que el movimiento estaba destinado a “agrupar a la gente negra brasileña” con el fin de “obtener representación política, defender los derechos y elevar educacionalmente a los negros” (Azevedo, 1953: 185).

El autor analizó los movimientos negros surgidos en el estado de Bahia desde los años 30 y demostró que, a pesar de que los movimientos tuvieran como finalidad combatir la discriminación por el color de piel (el prejuicio), también encontraban dificultades de penetrar en la opinión pública local. Esto sucedía porque en una sociedad “multirracial de clases”, como era Salvador, no existiría un verdadero “problema racial” pues para la élites negras y mestizas de esa región “la consciencia de clase supera la consciencia de color o de raza” (Azevedo, 1953: 63).

La afirmación de que no hay prejuicio de color en Bahia es parcialmente verdadera... la población de Bahía se puede definir como una sociedad multirracial de clases, y no de

⁶ Domingues (2007) hace referencia a la existencia de entidades políticas negras que se constituyeron en el sur del país al inicio del siglo XX y de otras en los años 30, como en São Paulo el *Clube Negro de Cultura Social* (1932), y la *Frente Negra Socialista* (1932); en Rio de Janeiro se encontraban la *Sociedade Flor do Abacate*, en Uberlandia la *Legião Negra* 1934, y la *Sociedade Henrique Dias* (1937) en Salvador. Pero fue la FNB considerada la entidad negra más importante del país en la primera mitad del siglo.

⁷ Otras acciones de la FNB se dieron en otros estados brasileños, pero fueron recibidos por otro contexto intelectual donde se discutía el ascenso social del negro después de la abolición (Pierson, 1941)



castas, definiendo casta como un grupo cerrado al cual se pertenece de nacimiento y del cual es imposible evadirse (Azevedo, 1953: 103).⁸

Estos análisis se basaban en la ausencia de una conciencia racial en Brasil, tesis que fuera defendida anteriormente por Donald Pierson en 1942, por consiguiente, los negros encontrarían mayores dificultades de organización política. Así, como afirma Charles Wagley en el prefacio del libro de Thales, en Bahía “los individuos de diversas razas y de variados tipos físicos viven esencialmente en armonía, sin muchas discordias ni frustraciones, características de las relaciones inter-raciales en otras partes del mundo” (Wagley, en Azevedo, 1953:7).

De esta manera, la concepción de Thales sobre la sociedad bahiana como una sociedad multirracial de clases se fundamenta en las relaciones pacíficas entre individuos de diversas descendencias raciales, sin barreras para el ascenso social por causa del color. Nos encontraríamos entonces, en los años 30, en centros urbanos con una gran movilidad social, aunque siempre limitada para las personas de color. Es decir, que la jerarquía social en el estado brasileño de Bahía estaba todavía determinada por algunos elementos como profesión, patrón de vida, educación, familia, participación en la sociedad y tipo racial. La discriminación y/o el *prejuicio de color* estarían, de cierta manera, velados “de forma sutil” en esa sociedad.

Al referirse al movimiento de la FNB en Bahía, Thales de Azevedo analiza ese proceso con los ojos de un investigador inspirado en la escuela americana basándose en esas formas veladas de discriminación. Sostiene que en la medida que en la sociedad bahiana no se hacían distinciones sociales por causa del color, tal movimiento era visto bajo influencia comunista por defender la idea de la raza (Azevedo, 1953:186).

De hecho, la Frente Negra Brasileira fundada en São Paulo, sufrió una disociación creándose un ala más socialista del movimiento en el Estado nordestino de Bahía, la FN Socialista. Por tal motivo sería considerado como “comunista”. El proceso que se desencadena de la FNB en Bahía fue el resultado entonces de una disociación de la FNB en São Paulo.

La FN Socialista abrió el camino para la formación de otras organizaciones en la ciudad de Salvador, como la *Sociedade Henrique Dias*,

que reivindicaba la igualdad racial y combatía el prejuicio. Para uno de los informantes de Azevedo “esa asociación fue una consecuencia de las Frentes Negras y nació para combatir el prejuicio racial que el nazismo quiso introducir en nuestro país cuando se fortaleció el integralismo” (Azevedo, 1953: 188).

Un estudio más detallado sobre la obra de Thales de Azevedo fue realizado por António Sérgio Guimarães (1999). En ese texto se presentan las escuelas académicas a las cuales tanto Thales como Florestan pertenecían.

Fernandes se fundamenta en la persistencia de un orden estamental en la sociedad burguesa: la permanencia de la diferenciación social con base en el color sería una herencia de la época de la esclavitud. Y el avance de la sociedad de clases contribuiría a la minimización de esa diferenciación. Thales, por su parte, se basa en la existencia del prejuicio racial como elemento que conduce a los negros a movilizarse, sin embargo, sería un factor “menor” considerando que los negros, por lo menos en Bahía, ya habían alcanzado una posición más elevada en la estructura social. Este sería el motivo por el cual estos movimientos habrían tenido una actividad poco duradera.

Sin embargo, estas dos interpretaciones nos conducen de cierto modo a nuestro punto de partida: la raza, y más específicamente en este período, el prejuicio de color, como factor estructurante del movimiento negro brasileño.

4. Relaciones raciales en una sociedad cambiante: los movimientos negros entre 1944 y 1964

Entre la década de 1940 y 1964, otro tipo de organizaciones negras se perfilaba en el escenario brasileño. Desde 1937 hasta 1945, se vivía en el escenario nacional una fuerte represión del gobierno de Getulio Vargas y, por consecuencia, una penosa formación y consolidación de cualquier movimiento social. La salida de Vargas coincide con el fin de la Segunda Guerra Mundial.

A partir de 1944, la protesta negra presenta como estrategia la contestación a la discriminación racial basada no solo en el prejuicio de color pues “los prejuicios y los estereotipos continuaban persiguiendo a los negros”, sino en la marginalización de la población negra en la estructura social (Guimarães, 2002).

⁸ Nótese que la afirmación está basada en la definición de lo que casta es, diferente de la definición de sociedad multirracial de clases. Entonces sociedad multirracial de clases es lo que no es casta y que es más parecido a lo que mestizaje (en Colombia) es: grupo abierto al cual se puede llegar por la mezcla de pueblos, culturas y colores.

Algunos autores que se interesaron en analizar este periodo, sostienen la tesis de que el desarrollo del capital en el país y de la modernidad en la sociedad, alteró la estructura social de Brasil (Pinto, 1953). Esa transformación se vio reflejada, entre otras cosas en la alteración en las posiciones sociales y económicas que había conseguido el negro y que favoreció, igualmente, a la formación de una conciencia racial y de organización colectiva.

por imposición de esas mudanzas ha habido alteraciones importantes en la posición del negro, en la economía y en la sociedad nacional, alteraciones de posición en el sentido más largo del tiempo, que implica el surgimiento de una serie de nuevos problemas y el agravio de otros antiguos (Pinto, 1998:214).

Así es que los cambios ocurridos en Brasil después de la Segunda Guerra Mundial, son fundamentales para explicar el surgimiento de movimientos sociales que tuvieran como elemento movilizador ciertos aspectos de la “raza”. La *consciencia de raza o étnica*, en esta época, resultaría de una experiencia social y económica de los negros en medio de una sociedad en transformación (Rios, 2008:12).

Con el crecimiento del país durante los años 40, los negros también consiguieron alterar su posición social (Pinto, 1955); sin embargo, las desigualdades persistían. El problema racial basado en las desigualdades no se extinguió en Brasil, por el contrario, cuanto más crecía la economía, más crecían las desigualdades sociales. De esta manera, la clase intelectual negra encontró en la organización colectiva una forma de combatir la desigualdad social.

siendo raciales las barreras encontradas, ese grupo tuvo que tomar conciencia de ella, en términos también raciales y, así, luchar contra ellas en los movimientos (Pinto 1952:332).

Según Costa Pinto, fue durante el proceso de urbanización cuando comenzó en el país la integración de las “masas de color” en la moderna estructura social; en ese contexto se crearon asociaciones negras como hermandades, asociaciones religiosas y escuelas de samba. Luego, con ese proceso modernizador más evolucionado, se consolidan asociaciones de un “nuevo tipo”: “engendradas por la nueva posición social y económica del negro en la

comunidad metropolitana” (Pinto, 1998:231). Esas asociaciones “no sólo resultan de las alteraciones que viene sufriendo el cuadro tradicional de las relações de raza, sino también tienden y pretenden imprimirles una nueva dirección (ibid:219).

Los movimientos negros de la década de 1940 en Brasil, encontraron en la cultura el medio de expresión de esa toma de conciencia. El *Teatro Experimental do Negro* (TEN), entidad formada en 1944 por Abdias Nascimento es una muestra de eso.

[El TEN] nació en 1944 como grupo teatral y, alrededor de él, poco a poco, se fueron desarrollando, como resultado de su existencia y funcionamiento, una estructura y una ideología que ultrapasaban sus propósitos originales. Desde que nació hasta que pasó a tener esa vida apenas latente que hoy tiene, nunca ha dejado de ser lo que la tensión racial lo obligó a ser, aunque en algún momento sus dirigentes hubieran tenido la ilusión de estar controlando ese proceso e imprimiéndole una cierta dirección (ibid: 2246).

A pesar de ser una organización cultural, el TEN se manifestó políticamente reivindicando los derechos sociales de los negros a la ciudadanía plena (Maio, 1996). Sin embargo, no se buscaba en ese movilizar la “masa”, y sí representar una toma de conciencia sobre la falta de reconocimiento social y de desigualdad imperante sobre los negros en Brasil (Pereira, 2008).

En ese proceso de confrontación política, los líderes del TEN demostraron una situación ambigua. Esa ambigüedad se mostraría en la intención de pensar que los negros deberían seguir los caminos de las clases medias y dominantes (Pinto, 1952). De esa manera, la identidad negra reafirmada por los líderes oscilaba entre la dimensión de reivindicación política por la igualdad racial y un cierto pensamiento “pre lógico y pre letrado” de esa identidad (Pinto, 1998).

Ese pensamiento pre lógico y pre letrado el cual “Pinto” estaría basado en los propios objetivos del TEN y que fueron explícitos de la siguiente manera:

Los propósitos de la integración del negro en la sociedad nacional y en el rescate de su autoestima fueron marcas registradas del Teatro Experimental del Negro. A través del



teatro, el psicodrama y de concursos de belleza, el TEN intentó no sólo denunciar el prejuicio y el estigma de los cuales eran víctimas, sino, por encima de todo, ofrecer una vía racional políticamente construida de integración y movilidad social de los *pretos, pardos y mulatos* (Guimarães, 2002: 93)

Para contrarrestar esa ambigüedad que era el hecho de reflejarse en las élites para mostrarse como un grupo en proceso de ascenso social, por una parte, pero reivindicando el hecho de una sociedad socioeconómicamente desigual con relación a los negros; los líderes del movimiento se apoyaron en el discurso de la Negritud, considerado aquí como un cuadro de interpretación utilizado por este colectivo para su movilización⁹

La negritud fue el movimiento de vanguardia de los intelectuales negros en Francia durante los años 30 y serviría posteriormente de base para la lucha de liberación de los países africanos. Se pretendía realzar la 'raza negra' dándole visibilidad al negro en la sociedad. En el caso del TEN, la expresión teatral, artística y poética de los "afrobrasileños" serían el escenario de fondo para la recreación de la democracia racial, en el sentido de hacer posible la inserción igualitaria de los negros en términos políticos, sociales y culturales. Ese sería el principio de una identidad racial, recuperando una negritud cuanto física como cultural, sirviendo de plataforma movilizadora (Munanga, 1997).

Para que la lucha por la igualdad racial y la formación de una identidad negra fuera posible, Costa Pinto advierte que la formación de una élite negra diferenciada fue un factor importante de consideración por parte de los activistas del TEN.

mientras que las antiguas élites, en la medida en que ascendían, tenían la preocupación de blanquearse... las nuevas élites negras pretenden ascender como élites negras, sin dejar de ser orgullosamente negras, apoloéticas de la negritud" (Pinto, 1998:241)

La negritud en Brasil y en Francia manifestó de manera diferente las realidades sociales de cada contexto. Así lo hizo notar Roger Bastide (1961),

aquella que venía del movimiento estético y político antillano y/o africano de los años 30 y 40, por un lado y la negritud tal como fue interpretada por los intelectuales negros brasileños en los años 50.

Sobre la interpretación que Bastide hace de la Negritud en Brasil, afirma que no se queda se queda simplemente en el ámbito de lo cultural y estético, sino en la constitución de un orden social donde la "raza" habría evolucionado para "clase" y cuya expresión social no sería una expresión cultural "pequeñoburguesa" europea, sino que habría una cultura híbrida, libre y festiva. Sobre ese punto, A.S Guimarães trae un trecho de Bastide en 1944 en el cual el autor expresa por la primera vez la "democracia racial" basada en las distinciones maleables que se constituyen entre blancos y negros.

Regresé para la ciudad en tren. El vehículo estaba lleno de trabajadores que volvían de la fábrica y que mezclaban sus cuerpos fatigados entre los paseantes que regresaban del parque de los Dos Hermanos. Población de mestizos, blancos y negros, fraternalmente aglomerados, apretados, amontonados unos sobre otros, en una enorme y amistosa confusión de brazos y piernas. A mi lado, un negro exhausto por el esfuerzo del día, dejaba caer su cabeza pesada cubierta de sudor y somnolienta sobre el hombro de un empleado de escritorio, un blanco que se acomodaba cuidadosamente para recibir esta cabeza como un nido, como una caricia. Esto constituía una bella imagen de la democracia social y racial que Recife me ofrecía de regreso, en el pasaje crepuscular del arrabal pernambucano (Bastide, 1944; en: Guimarães, sf)¹⁰.

En los años 50, la negritud en Brasil era reelaborada por la intelectualidad negra del TEN. Guerreiro Ramos y Abdias Nascimento, principalmente, proponían desenmascarar la discriminación racial y realzar la "masa negra". En esos términos, Guerreiro Ramos llamaba la atención a la movilización de una *intelligentsia negra*, en la sociedad que él mismo evocaba. Según Ramos "el hombre de color, entendido como hombre masa, no estaría habilitado para las funciones de mando a las cuales, como es

⁹ Como cuadro interpretativo se reconocen los instrumentos cognitivos que los activistas usan para dar una interpretación a su movilización y cuestionar una determinada situación social (Snow y Benford, 2000).

¹⁰ Guimarães, A.S. "Democracia racial". En <http://www.fflch.usp.br/sociologia/asag>

sabido, se supone un lento aprendizaje”. (Ramos, 1950). De esa manera, la orientación política de los movimientos de mediados del siglo XX acabaron por expresar la idea pionera del sociólogo, al definir al negro de la manera más amplia posible incluyendo mulatos y pardos que, lejos de ser una minoría, serían el *pueblo* brasileiro. Así, más que expresar los intereses de una minoría, el TEN buscaba poner en el escenario político el problema nacional de la integración social, económica y política de la gran masa de la población brasileña¹¹.

El TEN publicó un periódico de gran trascendencia: *Quilombo*. En él se vio la fuerte influencia del periódico “*Présence Africaine*” publicado por los franceses del movimiento de la Negritud. El intelectual activista que más se destacó en este medio fue Guerreiro Ramos (Pereira, 2010).

La solución que Guerreiro Ramos daba para superar la condición del negro en la sociedad brasileña sería la de “socializar los negros en las nuevas condiciones generadas después de la abolición (1950), alterando con eso la estructura de dominación de la sociedad brasileña. De esta manera, se superaría la “hegemonía brasileña”, productora de las disparidades sociales y económicas que ese grupo enfrenta (Hanchard, 2005)¹².

Entre otros movimientos que surgieron en ese periodo se encuentran: el *Teatro Popular Brasileiro* (1943) fundado por Jose Correia Leite en São Paulo, con el periódico *Alvorada*; la *União dos Homens de Cor* (1943) fundada por João Cabral Alves en Porto Alegre, que reivindicaba la integración del negro en la sociedad brasileña a través de la educación y de la inserción en el mercado de trabajo; la *Associação cultural do negro* (1954) fundada por Correia Leite que publicaba el *Caderno de cultura negra* y *O Mutirão*. Su actividad era cultural y artística, pero también con la preocupación de luchar contra la discriminación racial llamando para las luchas de liberación en África y los movimientos americanos.

5. Proyecto Unesco. Década 1950

La formación de esta nueva ola de movimientos negros en Brasil, coincide con el momento en el cual la UNESCO decide financiar los estudios sobre relaciones raciales en Brasil. Ese momento de la UNESCO se enmarca en un

contexto de posguerra en el que se querían afianzar las relaciones armoniosas entre las distintas razas, contraponiendo al genocidio vivido durante la Segunda Guerra Mundial. Brasil sería entonces un lugar apropiado para la elaboración de esos estudios.

Los estudios de Donald Pierson a comienzos de los años 40 ayudaron a determinar la decisión de escoger a Brasil como lugar de estudio. Pierson llamaba la atención a la idea de que “en Brasil no existía el prejuicio racial, o por lo menos la discriminación sufrida por los negros no era por prejuicio, sino por una diferencia de clase”(Pierson, 1971:61)

Con base en estos estudios y en otros sociólogos, la mayoría de la escuela de Chicago, la Unesco buscaba elogiar el mestizaje y la mezcla étnico-racial, así como el convivio armonioso entre raza y etnias en las sociedades modernas.

Los principales intelectuales que hicieron parte del proyecto Unesco fueron Thales de Azevedo, Florestan Fernandes, Roger Bastide, Costa Pinto, Marvin Harris, Charles Wagley, Oracy Nogueira, entre otros.

Si la Unesco quería enfatizar las relaciones armoniosas que existían en Brasil, los estudios llevados a cabo por los autores antes mencionados enfatizaban en “las barreras de clase, y de color que se interponían en la movilidad social y en la integración de los negros en la nueva orden competitiva” de esos años (Guimarães, 1999).

Sin embargo estos autores presentaban entre sí diferencias teóricas y metodológicas para discernir sobre las relaciones raciales en el país. Por un lado, Wagley, Harris, Azevedo, Nogueira se nutrieron de la tradición americana en el sentido de que los grupos raciales y étnicos, aún las clases, están definidos por sus integrantes, o sea cuya pertenencia identitaria estaría dada a partir de su auto-clasificación. Por otro lado, Fernandes, Bastide, Costa Pinto y Van den Bergue estarían orientados a la formación francesa y para ellos los grupos raciales eran fenómenos de la estructura social, definidos por una estructura de posiciones.

Otra diferencia entre los investigadores se basaba en la forma de interpretar la naturaleza de los grupos de color. Para Azevedo (1953), Nogueira, Fernandes y Bastide, se trataba de grupos de status o comunidades que se

¹¹ Esta idea contrasta con las ideas de Costa Pinto, para quien, desde una visión marxista, el TEN era un movimiento de negros de clase media, alienados de la masa negra proletaria.

¹² La tesis de que existe una “hegemonía racial” en Brasil se sustenta sobre la base de la ideología de una democracia entre las razas y por esto, según Hanchard, se puede dar una explicación al mantenimiento de las desigualdades raciales en el país.



encontraban en posiciones desiguales frente a los blancos. De otro lado, Harris, Azevedo (1956), Costa Pinto y Van den Bergue, los grupos de color están insertos en un sistema de clase donde la diferencia entre negros y blancos no es propiamente por el color de piel¹³.

A pesar de las diferencias conceptuales y metodológicas de los investigadores en cuestión, llevaron a las ciencias sociales, por un lado, y a los activistas, por otro lado a reafirmar la existencia de barreras sociales entre negros y blancos, contribuyendo también en la comprensión del prejuicio racial y la desigualdad social como factores que promueve la movilización social de los negros.

El consenso entre los intelectuales estaba en puntuar que la mudanza social brasilera, por cuenta de la industrialización y de la urbanización del país, al mismo tiempo en que promovía una nueva clase media negra, continuaba también propagando la distinción discriminatoria ente negros y blancos. Ese hecho llevaría a la sociología de las relaciones raciales brasileras a oponerse a los análisis que interpretaran a la sociedad como una armonía racial. Florestan, por ejemplo, evidenciaba explícitamente el nivel de discriminación racial en Brasil al afirmar que “en Brasil se vive con el prejuicio de no tener prejuicio (Fernandes, 2006:155).

En resumen, el proyecto de la Unesco abre un proceso de institucionalización de las ciencias sociales en Brasil, en consecuencia del patrocinio recibido por la agencia internacional que daba prestigio y recursos a los trabajos desarrollados sobre las relaciones raciales en el país (Maio, 2007).

Para la Unesco, el principal requisito para transformar el país en objeto de interés político y científico eran las interacciones étnico-raciales en Brasil. Esa orientación era consecuencia de la persistencia del racismo en el mundo después de la Segunda Guerra y del posterior surgimiento de la guerra fría, lo que llevaba a la agencia a proponer soluciones que interrumpieran o alteraran los efectos negativos que traía el racismo. Brasil fue escogido como escenario “modelo” de las relaciones raciales. El objetivo era entonces “organizar en Brasil una investigación sobre contactos entre razas o grupos étnicos, con el objetivo de determinar los factores económicos, sociales, políticos, culturales y psicológicos favorables o desfavorables para la existencia de las relaciones armoniosas entre razas y grupos étnicos” (ibid).

Los intelectuales que participaron del proyecto en los años 50, ya tenían algún tipo de relacionamiento con los movimientos negros. Esto permitió que se analizara el cambio social a partir del factor que estructuraba los movimientos negros, la raza como ideología cultural y movilizadora.

6. Consideraciones finales

En 1964 el régimen autoritario se instala en el poder. Los militares basaron su discurso oficial en la idea de la “democracia racial” como forma de ocultar las diferencias y desigualdades raciales y sociales entre negros y blancos, dando un paso para atrás de lo que se había conseguido con el proyecto Unesco que fue exactamente la persistencia de prejuicios y desigualdades sociales y raciales en el país.

Hasta los años 70 la movilización negra fue reprimida, por causa de la propia estructura cerrada que presentaba el régimen dictatorial. Pero en el momento en que la estructura se abre un poco y las oportunidades políticas para la movilización se vuelven posibles, los negros demostraron una estrategia de reivindicación de sus derechos ciudadanos y nuevas formas de protesta comienzan a vislumbrarse en el escenario político nacional.

Los estudios realizados sobre el movimiento negro a partir de los años 70 fueron elaborados en gran medida por intelectuales (nacionales y extranjeros) comprometidos con el propio movimiento y con sus luchas antirracistas. Tal fue el caso, por ejemplo, de Clóvis Moura, Lélia González, Joel Rufino, Michael Hanchard, Hamilton Cardoso, Abdias Nascimento, entre otros.

Pero el movimiento negro propiamente dicho ganó visibilidad en 1978, cuando la protesta negra llega a uno de sus ábsides en la congregación de los activistas negros en el Teatro Municipal en São Paulo. Ese repertorio de acción (Tilly, 2005) tenía como objetivo recrear una forma de contestación de orden nacional contra el racismo y por una “verdadera democracia racial”. La consecuencia de ese momento fue la fundación del Movimiento Negro Unificado (MNU).

Diversas han sido las formas de acción que los movimientos negros a lo largo del siglo XX tomaron. Su movilización repercutió en todos los ámbitos no sólo social y político, sino también intelectual. La movilización se ha ejercido a partir de procesos políticos en los

¹³ La tomada de posición de Thales de Azevedo en 1953 y 1956 cambian, por una influencia notablemente weberiano. Este argumento es desarrollado ampliamente por Guimarães, 1999.

cuales se han estructurado de diferentes maneras las relaciones raciales en el país.

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey. "Ação coletiva, cultura e sociedade civil". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. Vol 13. No. 37. 1998.
- Andrews, George Raid. "O protesto político negro em São Paulo – 1888-1988". *Estudos Afro-Asiáticos*. No. 21. 1991: 27-48.
- Andrews, George Raid. *Negros e brancos em São Paulo*. EDUSC. Bauru. 1998.
- Azevedo, Thales de. *As elites de cor. Um estudo de ascensão social*. Companhia editora nacional. São Paulo. 1955.
- Bastide, Roger. "A imprensa Negra do Estado de São Paulo". In: *Estudos Afro-Brasileiros*. Ed. Perspectiva. São Paulo. 1973.
- Bastide, Roger; Fernandes, Florestan. [1955]. *Branco e negros em São Paulo*. Ed. Global. São Paulo. 2008.
- Costa Pinto, L. A. *O negro no Rio de Janeiro: relações de raças numa sociedade em mudanças*. [1953] Ed. UFRJ. Rio de Janeiro. 1998.
- Domingues, Petrônio. "Frentenegrinas: notas de um capítulo da participação feminina na história da luta antirracista no Brasil". *Cadernos Pagu*. No. 28. 2007.
- Domingues, Petrônio. "Movimento Negro Brasileiro: alguns apontamentos históricos". *Tempo*. No. 23. 2007: 100-122.
- Domingues, Petrônio. *A insurgência de ébano. A história da Frente Negra Brasileira (1931-1937)*. Tese Doutorado. FFLCH-USP. 2005.
- Fernandes, Florestan. *A integração do negro à sociedade de classes*. [1965]. Ed. Globo. Rio de Janeiro. 2008.
- Fernandes, Florestan. *O negro no mundo dos brancos*. Ed. Global. São Paulo. 2007.
- González, Lélia. "O movimento negro na última década". In: González, Lélia; C. Hasenbalg. *Lugar de negro*. Ed. Marco Zero. Rio de Janeiro. 1982.
- Guimarães, Antônio Sérgio. *Classes, raças e democracia*. Fundação de Apoio à Universidade de São Paulo. São Paulo. 2002.
- Guimarães, Antônio Sérgio. "Como trabalhar com "raça" em sociologia". *Educação e pesquisa*. V. 29. No. 1 2003. São Paulo.
- Guimarães, Antônio Sérgio. *Racismo e anti-racismo no Brasil*. Ed. 34. Rio de Janeiro. 1999.
- Hanchard, Michael. *Orfeu e o poder: o Movimento Negro no Rio de Janeiro e São Paulo (1945-1988)*. Ed. UERJ, Rio de Janeiro, 2001.
- Maio, Marcos Chor (org.). *Projeto Unesco no Brasil. Textos Críticos*. EDUFBA. Salvador. 2007.
- Maio, Marcos Chor . "A questão racial no pensamento de Guerreiro Ramos". In: Maio, Marcos Chor e Santos, Ricardo Ventura. *Raça, Ciência e Sociedade*. Fiocruz. CCB. Rio de Janeiro. 1996.
- Melucci, Alberto. *Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary society*. Philadelphia. Temple University Press. 1989.
- Munanga, Kabengelé. *Rediscutindo a mestiçagem no Brasil: identidade nacional VS identidade negra*. Editora Vozes, Petrópolis, 1999.
- Nogueira, Oracy. *Tanto preto quanto branco: estudos de relações raciais*. T Queiroz, São Paulo, 1985.
- Oommen, T.K. "Raza, etnicidad y clase: análisis de las interrelaciones". *Revista internacional de Ciencias Sociales*. No. 139. 1994.
- Pereira, Amauri Mendes. *Trajatória e Perspectivas do Movimento Negro Brasileiro*. Ed. Nandyala, Belo Horizonte, 2008.
- Pereira, Amílcar. "O Mundo Negro": a constituição do movimento negro contemporâneo no Brasil. (1970-1995). Tese de Doutorado. História. Universidade Federal Fluminense. 2010
- Ramos, Guerreiro. *Introdução ao histórico da organização racional do trabalho : ensaio de sociologia do conhecimento*. Dasp, Rio de Janeiro, 1950.
- Ratts, Alex e Rios, Flávia M. *Lélia Gonzalez – Coleção Retratos do Brasil Negro*. Selo Negro Edições, São Paulo, 2010.
- Rios, Flávia. "Movimento negro brasileiro nas Ciências Sociais (1950-2000)". *Sociedade e Cultura*. Vol. 12. No. 2. 2009: 263-274.
- Rios, Flávia. "O Protesto Negro no Brasil Contemporâneo (1978-2010)". *Lua Nova*. 2012:41-79
- Rios, Flávia. *Institucionalização do movimento negro no Brasil contemporâneo*. Dissertação de Mestrado, FFLCH, USP, 2008.
- Santos, Joel Rufino dos. "A luta organizada contra o racismo". In: Barbosa, Wislson do Nascimento (org.). *Atrás do muro da noite; dinâmica das culturas afro-brasileiras*. Fundação Cultural Palmares. Ministério da Cultura. Brasília. 1994.
- Tilly, Charles. *Identities, boundaries, and social ties*. Paradigm Publishers, Boulder, 2005.